

COMO UN TRIÁNGULO DE Luz, de amor, bonhomía, llegue la misericordia de ese Padre a fortaleceros en vuestras angustias, a esclarecer vuestras dudas y os haga estremecer cuando contempléis con las pupilas del espíritu cuánta es la caridad con la que os acaricia cada instante esa bendita mano la de vuestro PADRE y SEÑOR, CON CUÁNTA TERNURA OS AMA Y DISUELVE EN OCASIONES TODO ESE cúmulo de complicaciones que podrían acrecentar aún más para vosotros esa insatisfacción, también reconoceréis que no es tan acrecentado hacia vosotros lo que habéis aprendido a refugiarnos en ese círculo de fe que se acrecienta y abarca tanto como vosotros mismos aprendáis a extenderlo, a rodearos de esa LUZ que trae consigo la protección bendita de ese Padre, no por hacerlos distintos en el trato que reciben vuestros demás hermanos en el mundo, sino en la medida que sois aprendiendo es que vais mereciendo de su piedad y su misericordia, en igual forma y en igual proporción sois recibiendo cuanto ese Padre otorga para sus criaturas, pero lamentablemente no todos van aprendiendo así a reconocerlo y en su soberbia también son apartándose de ese círculo virtuoso que conlleva la Gracia infinita de mi SEÑOR y toda las grandezas que siempre os ha ofrecido a manos llenas, pero que tantos de vosotros dilapidan y aún hay otros también que no saben ni qué hacer con ellas, porque es tan exacerbado su egoísmo que son incapaces de querer compartir con los demás de esas grandezas y así las cosas es fácil entender cómo se está hundiendo cada vez más y más el propio mundo, cuando no se comparte equitativamente sobre cuanto es digno de hacerse llegar y participar a todos como criaturas igualitarias que lo sois para el SEÑOR. Sólo distintas en cuanto se refiere a vuestro comportamiento ante sus leyes y a vuestra mansedumbre y obediencia con que soléis acoger de sus mandatos. Bien hacéis os digo mis hermanos, en manteneros fieles a la causa sujetos a ese mástil poderoso, el único que sostiene vuestra barca y el único también que habrá de compensar vuestras angustias cuando llevadas sean con la medida y la humildad que corresponde unida a ese lazo poderoso que es como el imán que ahora os sujeta, os atrae y os bendice cada vez que os eleváis al Padre no para mostraros en confusa rebeldía sino para ofrendar con humildad de vuestro esfuerzo y buena voluntad para seguirle, no obstante lo ríspido y oneroso de los tiempos que a más adversos sean, más fuerza acarrearán a quienes no se arredran ante vientos y amenazantes tempestades, porque saben que aún en el peor de los sucesos siempre les levantará la mano de ese Padre y en su amor encontraréis la fuerza necesaria y en su palabra la verdadera certidumbre; no desmayéis pues se os ha reiterado y se os previene de cuánta fuerza necesitaréis, la suficiente para seguir pese a todo, laborando . ISAÍAS